



Wilfred y Eliannys Reyes



Esperanza Olivos



Arelis Díaz

(hermanos que pude conocer este año 2022).

Bendiciones inesperadas

por Silvia Acuña

A través de los años de ser coordinadora de doce cursos online, he tenido la oportunidad de conocer a muchos hermanos y hermanas deseosos de estudiar la palabra de Dios.

Muchas veces esta forma de relación podría parecer impersonal, pues es poco el conocimiento mutuo que alcanzamos al intercambiar breves correos, necesarios para el buen desarrollo de los avances de los estudiantes. La mayoría de estos mensajes son para pedir las claves para rendir los exámenes, luego para avisar que el examen está listo para ser corregido, a veces con deseos de bendiciones otras no y en caso excepcionales pedidos de oración por alguna situación especial que están viviendo.

Como coordinadora, trato de solucionar sus inconvenientes y responder a sus preguntas, más allá de corregir sus tareas y exámenes. Esta valiosa tarea es realizada por seis hermanos que estamos acostumbrados al hecho de no conocer los rostros de la mayoría de los estudiantes, aunque llegamos a formar un lazo durante el tiempo de duración del curso. Es por ello que resulta sorprendente cuando llegas a un lugar y alguien que nunca habías visto se acerca para saludarte con la seguridad de que te conoce y en principio te quedas tratando de buscar en tu memoria ¿quién es?, ¿quién es? Y te dice, tranquila hermanita no nos conocemos personalmente, pero yo sé quién es usted y quiero agradecerle su apoyo durante el tiempo que estuve estudiando en IBIT en línea.

Al preguntar su nombre tuve una idea de haber interactuado con esa persona por correo, sin haber visto su rostro. En más de una ocasión he podido conocer personalmente a alguno de los estudiantes y ha sido una gran alegría ponerle rostro a aquel nombre del cual recibía correos. Fue grato conocerlos y sobre todo ponerle un rostro a hermanos y hermanas con quien habíamos intercambiado tantos mensajes.

Este tipo de sucesos nos permite recordar que así es la hermandad de los hijos de Dios, podemos recibirnos en el amor de Cristo de una manera inmediata, como si nos conociéramos de toda la vida y lo más grato es ver su trabajo en la obra y su gran amor a nuestro Padre Celestial, somos bendecidos de poder conocer tantos hermanos deseosos de aprender cada día más.